

La construcción organizada del puente que representa el diálogo social

The organized construction of the bridge that represents social dialogue

Emilce Cuda¹

Resumen

El Papa Francisco coloca al centro de su magisterio social a la persona del trabajador y pide que se construyan puentes para lograrlo. Se intenta mostrar aquí, a través de la ingeniería mecánica: cómo, dónde, por qué y para qué se construye un puente físico. Saber la utilidad de la ‘firmeza’ permite entender la importancia de un pontífice, tanto como la importancia del diálogo social, ambos puentes simbólicos para una cultura del encuentro. Luego de ver el estado de la cuestión económica actual mediante datos duros proporcionado por los organismos internacionales; luego de ver las condiciones productivas y financieras de las nuevas actividades laborales que reemplazan el empleo formal; y luego de discernir tomando en consideración las encíclicas sociales y los diagnósticos de destacados economistas ortodoxos, heterodoxos y sociales, se podrá saber dónde hace falta construir un puente social para evitar el colapso que significa la crisis ecológica. Se mostrará como, la fuga de divisas, el endeudamiento externo y el quiebre de las empresas a consecuencias del capitalismo financiero, son el principal impedimento de la justicia social como garantía de la paz duradera. De acuerdo al actual magisterio pontificio, se concluye que la organización de la comunidad en torno al trabajo digno es el único puente posible que permite atravesar los muros del odio e iniciar procesos de transición justa.

Palabras clave: puentes, economía, trabajo, organización comunitaria, diálogo social

Abstract

Pope Francis places the person of the worker at the center of his social teaching and asks that bridges be built to achieve it. He tries to show here, through mechanical engineering: how, where, why and why a physical bridge is built. Knowing the usefulness of ‘firmness’ allows us to understand the importance of a pontiff, as well as the importance

¹ Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina. Dra. en Teología Moral Social por la Pontificia Universidad Católica de Argentina. Profesora investigadora de la Loyola University de Chicago. Miembro de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales y de la Pontificia Academia Pro-vida; miembro del equipo asesor del CEBITEPAL-CELAM. Contacto emilcecuda@gmail.com

of social dialogue, both symbolic bridges for a culture of encounter. After seeing the state of the current economic issue through hard data provided by international organizations; after seeing the productive and financial conditions of the new labor activities that replace formal employment; and after discerning, taking into consideration the social encyclicals and the diagnoses of outstanding orthodox, heterodox and social economists, it will be possible to know where it is necessary to build a social bridge to avoid the collapse that the ecological crisis means. It will be shown how the flight of foreign currency, external indebtedness and the bankruptcy of companies as a result of financial capitalism are the main impediment to social justice as a guarantee of lasting peace. According to the current pontifical teaching, it is concluded that the organization of the community around decent work is the only possible bridge that allows to cross the walls of hatred and initiate processes of just transition.

Key words: bridges, economy, work, community organization, social dialogue

1. Introducción

1.1. ¿Que es un puente?

1.1.1. El Jardín del Edén no era un resort

Consistía en un terreno fértil que debía ser trabajado para producir alimentos. El Libro del Génesis nos dice que Dios nos creó a su imagen, y siendo a su imagen, las personas podemos trabajar para crear como él lo hace. Imitando esa actividad creativa podemos ser como él, sin que por eso seamos dioses. Dios creó el mundo, y nos lo dio en concesión exclusiva para construirlo, no en propiedad absoluta. Dios vio que lo que creó era bueno, pero nosotros: ¿Con qué criterios debemos juzgar lo que estamos construyendo? Desde una perspectiva teológica cristiana, el trabajo es un puente entre el mundo creado por Dios, muy bueno por cierto, y el construido creativamente por los trabajadores y trabajadoras, que también deberá ser muy bueno porque será su casa común. Ese puente debe poder sostener la pesada carga que requiere ese tránsito; debe ser sustentable, de lo contrario colapsa. Es necesario mantener el punto de tensión que le da firmeza y permite la transición económica. El trabajo organizado es el punto de tensión. Me ocuparé aquí del modo en que el Papa Francisco invita, desde el Evangelio de la Creación, la tradición de la Iglesia Católica y el magisterio pontificio, a la construcción del puente social organizado en torno al trabajo digno.

1.1.2. El Papa Francisco aprecia especialmente su título de Pontifex Maximus que significa “el que construye puentes, con Dios y entre los hombres”

Así lo dice en su quinto discurso público ante el cuerpo diplomático, a quienes invita a “luchar contra la pobreza, tanto material como espiritual; a edificar la paz y a

construir puentes”.² Veremos que luchar contra la pobreza es defender el trabajo como constitutivo de lo humano. Por eso, para el cristianismo, el puente del trabajo, no es solo una metáfora de la construcción política; tiene fundamento escatológico. Si bien hubo varios colegios en la antigua Roma que produjeron una variedad de clérigos religiosos, el *Collegium Pontificum* preparaba sacerdotes cuyo trabajo consistía en *puentear* el abismo entre los hombres y los dioses a través de los rituales de esa religión estatal. Ese abismo, para el cristianismo, es el mal, una entidad que por no ser persona, a su imagen y semejanza divide para despersonalizar y deshumanizar. El fin de la política, al igual que el de la teología, es lograr la unidad en la diferencia –a imagen de la trinidad–, y el puente es la mejor opción. Eso es lo simbólico –la unión–, lo contrario es lo diabólico –la división. Así lo dijo Francisco a los jóvenes en Panamá: “sabemos que el padre de la mentira, el demonio, siempre prefiere un pueblo dividido y peleado, es el maestro de la división y le tiene miedo a un pueblo que aprende a trabajar juntos. Y este es un criterio para distinguir a la gente: los constructores de puentes y los constructores de muros, esos constructores de muros que sembrando miedos buscan dividir y abroquelar a la gente”.³

Al adoptar la metáfora del puente sobre otras formas de construcción, como torres y edificios, el Papa Francisco presenta una idea de transición, de cruce, de unión entre dos extremos separados. Esos extremos son los trabajadores –es decir, todas las personas, ya se verá por qué–, quienes hoy están divididos por esa fuerza diabólica representada por el capitalismo financiero al derrumbar el puente del trabajo que no sólo comunica a las personas, sino que las constituye como tal. Por eso, en el caso del trabajo, no se trata –para la teología– de un puente social más, a construir entre otros tantos, sino de la transición ecológica por excelencia sin la cual la dignidad del ser humano no es posible. La defensa del trabajo digno es más que un asunto económico para el cristianismo, es un asunto teológico. No se trata solo de una lucha social por la distribución de la renta, sino principalmente de una misión escatológica por la dignidad humana consistente en cuidar la riqueza donada por el Padre. Ambas van juntas, porque la unidad política, en tanto forma más alta de caridad, es su condición de posibilidad. A lo largo de este artículo lo explicaré. Propongo pensar cómo construir un puente que comunique trabajadores asalariados y desempleados, entre sí, con los trabajadores empresarios, con la creación y con su creador, como pide Francisco. Un puente cuyo punto de tensión se sostenga por tracción de todos los sectores sociales y logre elevarse. Un arco *curvado hacia arriba* por la presencia de lo santo como absoluto, como lo señaló Juan Carlos Scannone.⁴

² Cf. Discurso ante el Cuerpo Diplomático, Ciudad del Vaticano, 22 de abril de 2013. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/march/documents/papa-francesco_20130322_corpo-diplomatico.html

³ Papa Francisco, “Ceremonia de acogida y apertura de la JMJ”, Discurso de apertura, Panamá, 24 de enero de 2019. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/january/documents/papa-francesco_20190124_panama-apertura-gmj.html

⁴ Cf. Scannone, Juan Carlos, *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*, Guadalupe, Buenos Aires, 1990, pg. 208-214.

1.1.3. La elección de la metáfora del puente también ayuda a determinar cómo se debe juzgar lo que se está construyendo

Vitruvius Pollio escribió en *De Architectura*⁵ que el trabajo de construcción debe juzgarse por una tríada de cualidades: *venustas*, *utilitas*, *firmitas*, es decir, belleza o forma, utilidad o función, y firmeza o estructura. Idealmente, todas las obras construidas deben poseer las tres cualidades, pero las proporciones varían. Las torres, dado que son ornamentales y a menudo religiosas, deberían ser hermosas. Los edificios, si bien pueden ser hermosos y sin duda deben ser estructuralmente fuertes, principalmente cumplen con la función útil de ser hogares, fábricas, oficinas, unidades de almacenamiento. Un puente requiere *firmitas*. No puede caerse. Ese es el punto principal. Algunos puentes son asombrosamente hermosos, su función es transportar personas y carga sobre agua o tierra baja es evidente, pero tienen que ser sobre todo estructuralmente sólidos. Cuando no lo son, las personas mueren, entonces se deja de confiar en su estructura y no se los usa más. Sin *firmitas*, un puente es una catástrofe derrumbada o un puente a ninguna parte. El Papa Francisco inaugura su catequesis social de 2020 diciendo que tenemos el poder de sanar las relaciones humanas enfermas, construyendo un mundo sobre tres pilares, las virtudes teológicas: la belleza que da la caridad, la firmeza que da la fe y la función que genera la esperanza. Todo eso a la luz de los principios evangélicos, teológicos y magisteriales.⁶

1.1.4. Este capítulo emplea la metáfora del puente para pensar cómo volver a organizar el trabajo

A consecuencia de una economía industrial devenida financiera, los puentes entre trabajadores y empresarios colapsaron por fallas en su ingeniería mecánica: los trabajadores empresarios se convirtieron en especuladores, perdieron su fuerza resistente y el puente del trabajo que sustenta la economía colapsó. Los trabajadores, como sujetos del trabajo, tienen la misión de realizar una actividad divina, la de reconstruir creativamente el mundo para que sea estructuralmente fuerte. Sin embargo, un capitalismo financiero liquidó en el trabajador –asalariado y empresario– su condición de sujeto; en consecuencia: no hay con quien acordar, desaparece la tensión y el puente cae. ¡A conectar!

1.1.5. Citando las encíclicas sociales y el trabajo de los principales economistas

El presente artículo concluirá que el puente, tal y como se está construyendo actualmente, terminará en colapsos desgarradores de puentes como los que se pueden

⁵ Cf. Vitruvius Pollio. *Vitruvii De Architectura Libri Decem* edidit F. Krohn. Lipsiae : in aedibus B. G. Teubneri, 1912. P.13 <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015011227660&view=1up&seq=3>

⁶ Cf. Papa Francisco, Audiencia general, miércoles 5 de agosto de 2020. http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200805_udienza-generale.html

ver en YouTube. En primer lugar, mostrarán aquí los datos duros que proporcionan los organismos internacionales donde se refleja la calamitosa y urgente situación actual de los trabajadores descartados, y el análisis de las posibles causas y soluciones que ofrecen economistas y líderes sociales. En segundo lugar, criticará el sistema económico prevaliente por desviarse del plan amoroso de Dios, según el discernimiento del magisterio social pontificio que afirma: esta economía mata. Por último, para rebatir a los defensores del libre mercado que temen que este diagnóstico corra el riesgo de alterar el sistema de creación de riqueza más productivo de la historia humana, alertará sobre el hecho de que la ingeniería mecánica no es sólida y amenaza la posición del puente. Es necesario organizar el trabajo a partir de la constitución popular –no hegemónica– de identidades colectivas, trabajadoras y empresariales, como las columnas firmes a las que se pueda trasladar la carga, mediante un juego mecánico de fuerzas de tracción y resistencia, para mantener el punto de tensión que permita la transición ecológica.

1.2. ¿Dónde hace falta un puente?

1.2.1. La continuidad del magisterio social pontificio es incuestionable

Cada uno aplica el método de ver, juzgar y actuar: León XIII representa el ver; Juan Pablo II el juzgar; y Francisco el actuar. León XIII visibiliza el problema del trabajo e inaugura la Doctrina Social de la Iglesia. Juan Pablo II discierne evangélicamente y elabora la Teología del Trabajo. Francisco pone en marcha el Evangelio de la Creación. La primera encíclica social *Rerum Novarum* (1891) advierte que el conflicto social llegaría un día a desplazarse desde el campo de la política al de la economía. *Laborem Exercens* (1981) dice que la causa de ese conflicto es el liberalismo como ideología del capitalismo. *Laudato Si* (2015) sostiene que esa economía mata.

1.2.2. La cuestión del trabajo a comienzos del siglo XXI tiene similitudes con las de fines del siglo XIX

Según León XIII, lo que generó el conflicto fue: “el cambio operado en las relaciones mutuas entre patrones y obreros; la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría; la mayor confianza de los obreros en sí mismos y la más estrecha cohesión entre ellos, juntamente con la relajación de la moral” (RN 1).⁷ En el nuevo modo productivo industrial capitalista los antiguos gremios del periodo pre-industrial que agrupaban trabajadores y patrones por rama de actividad desaparecieron; los trabajadores se convirtieron en obreros y los patrones en empresarios. El trabajo quedó desorganizado frente al nuevo sistema “insensible”. Sin embargo, los trabajadores eran explotados pero no descartados, porque los capitalistas eran empresarios productivos. Con el tiempo, los trabajadores se organizaron en sindicatos y los patrones en cámaras. A lo largo del siglo XX esa organización se institucionaliza: Organización

⁷ León XIII, Carta Encíclica *Rerum Novarum*, 1891 (RN) http://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

Internacional del Trabajo (OIT); Convenio Colectivo de Trabajo (CCT); Tribunales Laborales; y sistemas previsionales. Pero a fines del siglo XX el capitalismo industrial devino financiero relativizando la etapa productiva. Ahora, muchos trabajadores y ciertos empresarios están descartados. Se vuelve preciso un puente entre ambos para organizar la comunidad en torno al trabajo como garantía de la dignidad humana.

1.2.3. Hace falta construir un puente entre trabajadores y empresarios

Para poder defender esta hipótesis es necesario ver primero el estado de situación del trabajo y también el análisis que distintos economistas y actores sociales hacen de esa situación. De lo contrario, la posición crítica y esperanzadora del magisterio social pontificio de Juan Pablo II, respecto del liberalismo como ideología del capitalismo, tanto como su definición de trabajo digno y su llamado pastoral a indignarse como condición para la transición hacia una nueva con-formación socio-ecológica con rostro humano, podría malinterpretarse. Puede parecer innecesario, sin embargo es indispensable mostrar las causas del desempleo antes de pensar alternativas.

2. Estado de la situación

Hoy, los trabajadores, empleados y descartados, están organizados pero, al otro lado del puente del trabajo, no hay nadie.⁸

En 2016, BHS, la cadena británica de grandes almacenes, quebró. Había sido fundada en 1928; en 2004 fue adquirida por sir Philip Green, un conocido empresario del sector comercial, por doscientos millones de libras. En 2015, sir Philip vendió el negocio por una libra a un grupo de inversores liderado por el empresario británico Dominic Chappell. Mientras estuvo bajo su control, se estima que sir Philip y su familia extrajeron de BHS unos 580 millones de libras entre dividendos, pagos de alquileres e intereses por préstamos que había hecho a la empresa. La quiebra de BHS dejó sin trabajo a once mil personas, y su fondo de pensiones con un déficit de 571 millones de libras, a pesar de que este tenía superávit cuando sir Philip lo adquirió. [14] Un informe del desastre de BHS realizado por el Comité de Investigación de Trabajo y Pensiones de la Cámara de los Comunes acusó a aquel, además de a Chappell y a sus «parásitos», de «saqueo sistemático». Para los trabajadores y pensionistas de BHS, que dependían de la empresa para

⁸ Aclaración: el vocablo *trabajador* se usa en este artículo para nombrar a la persona humana que no vive de la renta y, en consecuencia, para sobrevivir algo tiene que hacer: ya sea trabajo asalariado, lo que se conoce como empleo formal; o trabajo informal, es decir aquel que no está empleado pero trabaja. En términos sociales —no teológicos—, aquí se nombra como trabajadores a los empleados y a los desempleados. Por otro lado, también se nombra —en este artículo— como *trabajador* al empresario que busca favorecer con su empresa el bien común, y organiza el trabajo de manera social y solidaria; será nombrado como *trabajador empresario*. No se hace referencia aquí con el vocablo *trabajador empresario* a los que viven de la renta extraída del trabajo ajeno, ni a los empresarios accionistas y a los CEOs que no buscan el bien común, ni organizan el trabajo de manera social y solidaria.

vivir decentemente junto con sus familias, aquello supuso una extracción de valor —la apropiación de ganancias inmensamente desproporcionadas con respecto a la contribución económica— a escala épica. Para sir Philip y otros que controlaban el negocio, se trató de creación de valor.⁹

2.1. El colapso del puente

2.1.1 Los datos sobre la realidad de los trabajadores expresados en el lenguaje de los números son contundentes

Según la Organización Internacional del Trabajo de las Naciones Unidas (OIT), antes del Covid19 350 millones de personas estaban desempleadas en el mundo.¹⁰ En medio de la pandemia, hacia julio de 2020, la pérdida mundial de empleos ascendió al 14%, por lo cual la cifra de desocupados llegó a 400 millones y seguirá aumentando.¹¹ Según la ONU, a nivel regional, la pérdida de horas de trabajo durante la pandemia fueron: América Latina y el Caribe -18,3 %, Europa y Asia Central -13,9%, Asia y el Pacífico -13,5%, Estados Árabes -13,2 % y África -12,1%.¹² Como puede verse, América Latina es el continente más perjudicado en momentos de crisis: el desempleo alcanzó el récord histórico de 41 millones; la tasa de desocupación aumentó del 8.1% al 13%; la caída económica fue del -9.4% en un continente donde el 80% vive de un salario.¹³ En este continente, la pobreza ascendió a 45,4 millones de personas solo en el 2020; pasó de 185,5 millones en 2019 a 230,9 millones en 2020, esto representa el 37,3% de la población. Solo en Argentina -que no es el país más pobre de la región-: la pobreza en niños llegó casi al 58% hacia fines de 2020; el 72% de los hogares no asalariados se perdió al menos un empleo, eso representó un impacto de 750.500 personas ocupadas menos; solo el 55% de la población estaba en relación de dependencia. Los datos muestran cómo la caída de la actividad económica en el mundo durante la pandemia impacto más fuerte en el continente más rico, pero también más desigual.¹⁴ Al mismo tiempo es el continente donde los desocupados están más organizados. Sin lugar a dudas, América Latina es el lugar privilegiado para analizar la causa de la desigualdad -que según parece está en la extracción desproporcionada de valor antes que en la creación de valor-, y los mecanismos populares para la construcción de puentes que ayuden a transitar la conversión ecológica.

⁹ Mazzucato, Mariana, *El valor de las cosas*, Madrid, Taurus, 2019, Introducción.

¹⁰ Cf. https://www.ilo.org/global/topics/future-of-work/WCMS_569909/lang-es/index.htm

¹¹ Cf. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_749401/lang-es/index.htm

¹² Cf. https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_749663/lang-es/index.htm

¹³ Cf. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_749401/lang-es/index.htm

¹⁴ Cf. https://www.ilo.org/buenosaires/noticias/WCMS_751130/lang-es/index.htm

2.2. Interpretaciones económicas del colapso

2.2.1. *Existe un desacuerdo entre los economistas del siglo XXI respecto del modo de interpretar los datos duros*

Los economistas heterodoxos suponen que la causa de la desigualdad es la ideología neoliberal; los ortodoxos creen que la causa es el populismo. Se conjeturan posibles soluciones en una y otra dirección. Me ocuparé sólo de algunos economistas heterodoxos ya que su análisis permitirá, en el segundo momento de este trabajo, apreciar mejor la definición teológica de trabajo digno que da el magisterio, y los mecanismos sociales para la construcción de puentes transitables. Según los autores seleccionados, la causa del desempleo en economías frenadas está en la desigualdad generada a partir de: la acumulación concentrada de la renta por falta de políticas fiscales; la extracción de valor contra la creación de valor, justificada por un paradigma cultural pernicioso; la colocación de la renta como deuda en países empobrecidos por la división internacional del trabajo; y la fuga de capitales.

2.2.2. *La acumulación concentrada de la renta por falta de políticas fiscales*

Mucho se habla de la desigualdad, pero no tanto de sus causas. De ese modo, se hiper visibiliza la pobreza pero se invisibiliza la riqueza. Según Thomas Piketty, la causa de la desigualdad -que termina en desempleo- está en el ingreso y el modo de distribución de la riqueza. Observa que el modelo de sociedad patrimonial previo a la I Guerra Mundial reaparece en el siglo XXI como sociedad neo propietarista; un modelo que permite -en términos generales- que el 10% de la población mundial acumule el 90% de la riqueza. En este nuevo tipo de sociedades, la propiedad privada de la renta se desplaza del sector latifundista al financiero con un crecimiento del 7 u 8% anual, en desmedro de la propiedad pública que cae entre un 2 y un 3%. En su trabajo muestra cómo el crecimiento de una riqueza privada de esa magnitud no se genera sólo mediante el ahorro o el espíritu emprendedor, sino también por la compra de deuda pública mediante privatizaciones a baja tasa, y por la conversión de esa renta en divisas para luego fugarse al exterior. Según Piketty, la solución a la desigualdad es una política fiscal consistente en la aplicación de un impuesto progresivo a la riqueza -solo sobre el 1% de la población-, para restringir el aumento concentrado de la renta y asegurar su distribución en educación, salud y créditos a la PyME. Sin embargo, el Papa Francisco dice que eso no es suficiente porque la realización de la dignidad humana, además de sobrevivir, necesita vivir recreando riqueza, es decir, participando productivamente con poder de decisión. La propuesta de Piketty implica la modernización del Estado -es decir, un cambio en los procesos fiscales, financieros y jurídicos-, de lo contrario, el endeudamiento público para I&D será capitalizado por el sector privado aumentando más la desigualdad y eliminando puestos de trabajo.¹⁵

¹⁵ Cf. Piketty, Thomas, *Capital e ideología*, Buenos Aires, Paidós, 2019.

2.2.3. La extracción de valor contra la creación de valor justificada por una falsa narrativa

La renta es trabajo, subjetivo, colectivo, acumulado y no reconocido en la cadena de valor. Este es un tema que preocupó especialmente al magisterio social de Juan Pablo II, como se verá más adelante. Por el momento tratemos de entender cómo se produce esa devaluación del trabajo humano, y por qué no se trata de un simple descuido involuntario sino de un paso necesario para la acumulación de la renta. Según Mariana Mazzucato, esa desigualdad que pone en evidencia Piketty, no es sólo fiscal sino también contable, ya que el valor del trabajo colectivo no se refleja en los precios. Eso se sostiene por una narrativa que determina el valor a partir del precio que fija la oferta y la demanda. De ese modo, el valor generado por la inversión del Estado y la sociedad en su conjunto, utilizado en la cadena de producción pero no reconocido en los precios, no se refleja en el PBI. La educación y capacitación de los trabajadores -obreros o profesionales- se contabiliza como costo laboral y educativo, instalando a través de los medios de comunicación hegemónicos la idea de que el Estado gasta para sostener a los sectores supuestamente no productivos. Con eso intenta mostrar que el Estado es productivo y siempre interviene, a veces favoreciendo políticas financieras, otras políticas fiscales, porque el Estado es “co-creador” de los bienes ya que toda la población contribuye a la cadena de valor, y todos son actores del mercado.¹⁶

2.2.4. La colocación de la renta como deuda en países empobrecidos por el neocolonialismo

El desempleo estructural tiene como causa un nuevo sistema de mercado económico-financiero enfocado en la producción y comercialización de la renta, antes que en bienes y servicios. Eso ocurre, según Joseph Stiglitz, cuando la renta deviene “mercancía rentable” y se comercializa en el mercado como un producto más, eliminando la etapa productiva. Esa mercancía llamada renta es “colocada”, o vendida, como deuda en países empobrecidos por haber sido excluidos de la producción industrial avanzada, ya que en la división internacional del trabajo quedaron a cargo solo de la exportación de recursos naturales. La renta, colocada como préstamos en países empobrecidos, exige a cambio sacrificios del pueblo, lo cual significa política económica de austeridad para pagar intereses impagables. Eso lleva a reducir el gasto público, y en consecuencia la demanda agregada. Como resultado se obtiene: recesión, depresión, desempleo y destrucción del tejido social. Los gobiernos neoliberales que “colocaron” la deuda son desplazados democráticamente por gobiernos populares. Estos salen al rescate de la deuda privada y, mediante el subsidio a los servicios públicos y planes sociales, intentan compensar la caída del poder adquisitivo de los salarios, mientras que el desempleo se convierte en estructural. Como puede verse, no se trata de crisis, sino del procedimiento sistemático del nuevo mercado financiero por el cual la renta se reproduce mediante la deuda, sin que los bancos lo con-

¹⁶ Cf. Mazzucato, Mariana, *El valor de las cosas*, Madrid, Taurus, 2019.

tabilicen como tal, desplazando el problema al deudor. Según Stiglitz, debe diferenciarse entre un capitalismo salvaje que solo busca satisfacer los intereses del sector financiero al que considera productivo eliminando al mismo tiempo el trabajo por improductivo, y un capitalismo consciente que vuelva a poner en relación empresas y trabajadores en el mercado para la producción de bienes y servicios.¹⁷

2.2.5. La fuga de capitales

Entre las causas de la desigualdad también se encuentra la formación de los economistas. Según Demian Panigo, esa formación en América Latina consta de un 50% de materias orientadas por la economía neoclásica y un 20% de materias orientadas por la economía heterodoxa, más de tinte marxista europeo que latinoamericana y popular. Intento mostrar aquí cómo cambia la percepción de la situación si se modifica el punto de partida. Veremos que, según este autor, el desempleo no es consecuencia de políticas mal llamadas “populistas” de los gobiernos democráticos populares, sino de descontextualizadas lecturas económicas desde perspectivas liberales. A partir de esa formación se mide la brecha y se evalúan sus causas. En algunos casos se prioriza el bienestar, en otros la acumulación de la renta. Propone, como ejemplo, observar la balanza de pagos en América Latina entre 2002 y 2015 para ver cómo interfiere la formación de los economistas: la política neoliberal 1998-2002 terminó en una crisis; la política popular 2003-2015 logró revertir la situación debido a una explosión en las exportaciones del sector primario. Sin embargo, sostiene que esto último no contribuye al bienestar general porque la renta no quedó en la cuenta corriente para su reinversión en el país, sino que se convirtió en divisas y se fugó al exterior. Este autor quiere mostrar que la causa de la desigualdad en América Latina no está solo en la falta de inversiones en I&D, ya que su sistema económico de exportación de recursos naturales podría funcionar perfectamente si la política pudiese evitar la fuga de la renta. Si la balanza comercial entre bienes y servicios en América Latina da superávit y la desigualdad persiste, entonces lo que destroza la cuenta corriente es la balanza de rentas, a saber: el pago de la deuda externa y la conversión de ganancias en divisas para luego fugarse. Es evidente que una de las causas de la desigualdad está en el modelo financiero que permite la formación de activos externos, sin embargo, desde otros contextos, economistas ortodoxos le dicen a América Latina que debe invertir en innovación, sin aclarar en qué tipo de innovación. Los latinoamericanos responden que primero se debe investigar cómo hacer para que no se fugue la renta, y proponen opciones situadas, como por ejemplo concretar acuerdos regionales de comercio para reducir el déficit comercial asimétrico entre los países, antes que dar prioridad a I & D. En torno a esa idea se conformó el MERCOSUR.¹⁸

¹⁷ Cf. Stiglitz, Joseph, *People, power and profits: Progressive capitalism for and age for discontent*, Norton, New York, 2019.

¹⁸ Cf. Panigo, Demian, “Beyond Goodwin: Financialization as a structural change to explain the new Argentinian crisis”, *Cuadernos de Economía*, 39 (80), Buenos Aires, mayo de 2020.

2.2.6. Haciendo sintonía fina: la solución no está en el ajuste económico sino en la profundización de la economía política a favor de la redistribución de la riqueza mediante una modernización del Estado

Los economistas heterodoxos latinoamericanos proponen como solución al problema del desempleo la distribución funcional del ingreso entre empresarios y trabajadores, mediante política fiscal y tributaria, más organización del trabajo con participación activa de los trabajadores en el uso y reinversión de la renta. No estaría mal que los empresarios busquen la renta, siempre y cuando no lo hagan a costa del trabajador. Piensan que la región debería abrir sus propias líneas de investigación político-monetaria, desarrollar sistemas productivos propios, atentos a sus ventajas comparativas tanto como a sus posibilidades competitivas reales. Para los países empobrecidos es muy difícil vender al exterior productos industrializados, dado el contexto de proteccionismo global. En consecuencia, en contra del libre comercio y la libre movilidad de capitales, se ven obligados a concentrarse en la explotación agraria y su industria, tomando medidas de desarrollo sustitutivo de las importaciones y produciendo sus propias maquinarias, porque tienen comprador asegurado: el sector agrario local o regional.

2.3. Alternativas económico-financieras ante el colapso

2.3.1. La propuesta de una economía de comunión entre trabajadores y empresarios como economía social y solidaria

En cuanto al cambio de narrativa que permita poner en marcha un proceso de transición ecológica hacia una economía sustentable, Luigi Bruni sostiene que para poder atraer a los jóvenes se debe tener un discurso que no gire solo en torno a los problemas del sistema económico, sino que también sea carismático, que les muestre un camino como vocación donde realizar su identidad en comunidad. De ese modo, el proceso de transición resultará de conmovirse con otros, entrando así en una dinámica de la conversión. Se trata de construir otro capital narrativo. Su propuesta alternativa consiste en una economía de comunión, es decir, una economía social y solidaria organizada en torno a prácticas cooperativas familiares y comunitarias. Será social mediante la participación activa y responsable de trabajadores y empresarios en el proceso productivo; será social por la responsabilidad de los trabajadores y empresarios en asumir el cuidado y desarrollo del bien común en beneficio de toda la sociedad. No se trataría sólo de una intervención subsidiaria del Estado a favor de los descartados, sino también de la colaboración entre Estado y empresa. Considera Bruni que no es fácil separar el trigo de la cizaña, por eso se buscan alternativas dentro de un mercado capitalista donde la economía pase a ser sinónimo de vida, y mercado sinónimo de empresa para la vida. Por un lado, propone un modelo de empresa como espacio de emprendimientos creativos en busca de la autoestima colectiva. Por otro lado, propone un modelo de economía que encuentre la felicidad en la producción antes que en el consumo; que sea una custodia activa de la tierra sin hacer de esta una mercancía.¹⁹

¹⁹ Cf. Bruni, Luigino, *Humanizar la economía. Reflexiones sobre la economía de comunión*, Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2000.

2.3.2. En América Latina la economía social no necesariamente logra ser solidaria y liberadora

En el continente más desigual, donde los trabajadores sufrirán las peores consecuencias de la crisis -según la OIT-, la alternativa de una economía popular no siempre se desarrolla como economía de comunión. Por el contrario, en un contexto con un 44% de desempleo estructural, la economía social termina reproduciendo la explotación, y la financiarización reduce el mercado de bienes y servicios. Lejos de ser una opción ecológica para el buen vivir, bajo el nombre de “economía social” se practica apenas un mercado alternativo para sobrevivir. Se trata de grupos excluidos del sistema macro-productivo que, unidos económicamente en forma de cooperativas, inician microemprendimientos productivos y financieros -concentrándose más en estos últimos. En Colombia, por ejemplo, existen 5 millones de cooperativas financieras que prestan dinero al mercado de trabajo informal, el cual concentra al 50% de la población. De esas cooperativas, el 85% son de ahorro y préstamos, y sólo un 15% es productiva. Eso indica que la economía social se dedica más a la especulación que a lo productivo; es decir que el sistema financiero lo ha penetrado todo. Como sistema económico alternativo, al menos en América Latina, la economía social no resuelve el problema del desempleo, sin embargo, en Colombia, asiste al 90% de las empresas porque son PyMES. Otro caso significativo es la economía social mexicana. En Chiapas, las cooperativas no solo se dedican a las microfinanzas, también se ocupan de la producción orgánica y de las artesanías para garantizar la soberanía alimentaria familiar. Sin embargo, son vulnerables tanto al mercado de bienes como al financiero. En consecuencia, solo son acciones estabilizadoras de corto plazo, es decir medidas de contingencia.²⁰ ¿Cómo construir en ese contexto un puente entre trabajadores y empresarios donde ambos han sido desnaturalizados? Esto abre una nueva pregunta: ¿cómo es posible ese aniquilamiento físico y moral de trabajadores y empresarios?

2.3.3. El capitalismo financiero enferma; el trabajo, sana

Según Julio Neffa, como la crisis del capitalismo no es de naturaleza productiva sino financiera, el trabajo continúa bajo otras modalidades, pero cada vez en peores condiciones de explotación, incluso en la esfera informal de la economía social, al menos en el contexto latinoamericano. Debe distinguirse, entonces, entre “procesos de producción” y “organización del trabajo”. Analicemos ahora el proceso de producción desde el punto de vista físico y psíquico de los cuerpos ya que, poner el trabajo en valor supone, primero, poner los cuerpos en valor. Atento a este último punto, Neffa observa que el trabajo, que se organiza a partir del desempleo estructural, no es trabajo digno, ya que pone en riesgo de salud física y psíquica a todos los trabajadores: empleados, precarizados, descartados y pequeños empresarios. Antes de construir un puente se debe reconstruir la salud de los trabajadores y empresarios. La salud del trabajador requiere de reconocimiento

²⁰ Cf. ICMC, OIT, OMS, CLACSO, Universidad Ibero de Puebla, “Foro Internacional: Economía Social Frente a la Crisis, Experiencias Latinoamericanas”, mayo de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=kHH0fe4dp8I&t=2263s>

monetario, jurídico y moral, porque lo físico y lo psíquico constituyen una unidad sustancial que hacen del cuerpo una actividad creativa por la cual se realiza la dignidad de la persona humana. También en el trabajo informal se reproduce la explotación, no solo porque no está remunerado justamente, sino también porque no cuenta con cobertura previsional. Por un lado, gran parte de la población mundial trabajadora fue librada a su suerte al quedar al margen de los derechos laborales bajo una falsa narrativa de economía social entendida como micro-emprendimiento o autogerenciamiento, dependiente de un sistema financiero paralelo ilícito. Por otro lado, los trabajadores formales descienden a nuevas formas de explotación trabajando horas no remuneradas, incluso en su tiempo de descanso, como en el teletrabajo. Estas comunidades, organizadas económicamente pero desorganizadas políticamente: reducen la autoestima y aumentan las enfermedades; deterioran las relaciones entre pares obstaculizando las negociaciones colectivas de trabajo; reduce los aportes previsionales dejando desprotegidos a un 30% de la población; y reduce la creatividad. Además, sin contrato de trabajo desaparece la “relación” laboral, por lo tanto los conflictos entre patrones y trabajadores ya no caen en tribunales laborales sino civiles o comerciales, cuando no en el crimen.²¹

2.3.4. Esta cultura capital-céntrica mata

No se trata de una cultura antropocéntrica ya que lo que está al centro es el capital financiero, no el ser humano, ni siquiera el individuo -dice Enrique Dussel.²² Esa crisis tiene dos víctimas laborales, la de los trabajadores explotados, subempleados o tercerizados -como se acaba de ver-, y la de trabajadores desocupados que deben crear nuevas economías para apenas poder subsistir. Resolver el problema del trabajo es algo diferente de resolver la subsistencia. Esta última puede sobrellevarse con modelos de organización comunitaria económica, pero el trabajo que realiza la dignidad humana necesita de la organización política de la comunidad para ser reconocidos por el Estado como trabajadores formales, es decir, como sujetos de derecho laboral. Alimentarse es la aspiración más elemental que puede tener un ser humano; ser reconocido como sujeto de derecho laboral -dado el actual escenario económico global-, la máxima. Parecería que la globalización hace muy difícil, en el corto y mediano plazo, el desarrollo de un nuevo modo económico no capitalista; ni siquiera un modo económico capitalista no financiarizado. Sin embargo, poner en valor el trabajo humano es la clave porque, como se vio, el trabajo no reconocido monetariamente es la causa de la acumulación de la renta que genera la desigualdad.

Las corporaciones internacionales no están manejadas por empresarios trabajadores, ni siquiera por empresarios accionistas -como lo fue en el periodo de transición al capitalismo financiero-; están en manos de CEOs que sólo priorizan la maximización

²¹ Cf. Neffa, Julio, *El trabajo humano, contribuciones al estudio de un valor que permanece*, Lumen Humanitas, Buenos Aires-México, 2003.

²² Enrique Dussel, Seminario Internacional del GT CLACSO: El futuro del trabajo y cuidado de la casa común/Eje ídolo; reunión virtual de trabajo, 3 de agosto de 2020.

de la renta para los accionistas al costo de la vida en el planeta -según la Agenda 2030 de la ONU. Esta es la realidad, y este es el punto de partida moralmente responsable para la construcción de puentes. El resto es poesía. Y como en el largo plazo todos estamos muertos -diría John Maynard Keynes-, debe organizarse el trabajo a partir de posibilidades factibles de concretarse en una generación, porque los seres humanos no son medios sino fines en sí mismos. Entonces, por el momento, la única aspiración de los trabajadores desempleados -pero ocupados en algún desarrollo económico de bienes y servicios de subsistencia- que puede concretarse, es ser reconocidos por el Estado como trabajadores -no solo como humanos, aunque veremos más adelante que es lo mismo-, y recibir los mismos beneficios sociales y previsionales que el resto de los trabajadores formales. Ese es el techo real de igualdad al que puede aspirar tal y como están dadas las condiciones. Puede parecer poco, pero no lo es si ponemos en relación las organizaciones que lo están planteando con las que ni siquiera se lo han podido plantear dado el estado de deterioro de las relaciones sociales a causa de una cultura que mata mediante un aniquilamiento moral.

2.3.5. La economía social de subsistencia refleja la crisis de organización del trabajo

Pierre Martinot Lagarde SJ, representante del Estado del Vaticano ante la OIT -por lo dicho anteriormente-, sugiere volver a la organización política de los trabajadores para ingresar al empleo formal. Según Carissa Etienne, Directora Regional para América Latina de la OMS, la pandemia puso en evidencia la desorganización de todo el sistema, ya que no pudo asegurar ni siquiera las necesidades básicas de alimentación, y asegura que eso se debe a la presión que ejercen sobre los gobiernos los grupos de interés de la economía financiera. Por eso estimula a la comunidad de trabajadores a organizarse nacional y comunalmente para construir propuestas concretas que vayan más allá de la mera supervivencia, es decir, por derechos laborales como garantía de vida digna.²³ En Argentina, la economía social asume el nombre de economía popular. Se trata de trabajadores desempleados organizados gremialmente; es decir, no por rama sino por sector económico, como era antes de la sindicalización industrial. La UTEP (Unidad de Trabajadores de la Economía Popular).²⁴ Esta es la primera organización política nacional de trabajadores de la economía informal en el mundo. Comenzaron organizándose comunitariamente como unidades económicas de supervivencia -al igual que el resto de la región-, pero en el corto plazo se organizaron políticamente para luchar, no sólo por alimentos, sino principalmente por derechos, buscando equiparar los beneficios sociales entre trabajadores formales e informales. Su líder, Esteban “Gringo” Castro, dice que si la organización económica popular no se organiza políticamente, será imposible incorporar al 50% de la población desempleada. De ese modo, la economía popular deviene social y

²³ Cf. ICMC, OIT, CLACSO, Universidad Ibero de Puebla, “Foro Internacional: Economía Social Frente a la Crisis, Experiencias Latinoamericanas”, mayo de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=kHH0fe4dp8I&t=2263s>

²⁴ Cf. <https://ctepargentina.org/nacio-la-utep/>

solidaria, y ya no será solo una respuesta táctica a problemas alimentarios, sino también astucia política de los trabajadores organizados para una vida digna.²⁵ La organización política de la comunidad de trabajadores será la columna sobre la que pueda cargarse la construcción de un puente que asegure con firmeza el tránsito hacia la conversión cultural. Pero eso requiere *participación*.

2.3.6. Advertir de la posible trampa de una interpretación de la economía social como “sálvese quien pueda, creativamente”

Anna Biondi, Directora de la Comisión de Actividades Laborales de la OIT, recuerda que la OIT, en la recomendación 193 del 2012 sobre cooperativas, dice no ayudar a cooperativas amarillas creadas para no dar derechos laborales a los trabajadores; por el contrario la OIT festeja 100 años de la unidad sindical de los trabajadores sobre el modelo gremial de las cooperativas. Biondi coincide con la idea de dar respuesta local mediante la economía comunitaria para paliar el hambre a causa de la desocupación, pero dice que eso no es suficiente, se necesita también organización política. Sostiene que no se trata sólo de respuestas económicas de contingencia, sino también de políticas macroeconómicas, dado que los trabajadores quedaron desempleados por causas estructurales, y no por la pandemia. Por eso, agrega Biondi, “el movimiento de base, que primero se organiza en la urgencia, luego debe pensar soluciones a largo plazo”. Insiste en que se trata de pensar una nueva política, no sólo una nueva economía, a partir de una cosmovisión en relación con la tecnología; no se trata de volver a un periodo preindustrial, sino de avanzar hacia una “gestión pública de los nuevos bienes tecnológicos”.²⁶ Eso implica, a mi modo de ver, que el Estado debe recuperar el valor tecnológico creado a partir de su inversión indirecta en educación, e investigación y desarrollo, hoy capitalizado por el sector privado. Google y Apple son dos casos emblemáticos donde el Estado estadounidense invirtió sin poder recuperarlo socialmente debido a la evasión impositiva.

2.3.7. La Comisión Vaticano COVID19, instituida por el Papa Francisco, a cargo del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, está pensando un puente para la economía que tenga al centro el trabajo digno²⁷

En medio de la crisis, el pontífice latinoamericano convoca un equipo internacional de expertos en distintas disciplinas para que, con el aporte de una red de equipos de investigación provenientes de todos los sectores sociales, comiencen la construcción de puentes que permitan hacer la transición hacia una nueva economía. La comisión se divide en cuatro áreas: ecología, economía, salud y seguridad. Esta última, seguridad, se divide en: seguridad de los Estados, seguridad cibernética y seguridad alimentaria. Como

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid.

²⁷ Cf. <http://www.humandevlopment.va/es/vatican-covid-19.html>

puede verse, siguiendo la lógica de *Laudato Si*, todo está conectado. No puede pensarse lo económico separado del resto. La crisis del trabajo se trata en el área económica, analizando tanto el trabajo formal como el informal, poniéndolo en relación con los distintos modos económicos existentes, es decir: la macro y microeconomía, la economía social y la economía popular. Semana a semana se abordaron las políticas públicas fiscales y financieras que los distintos gobiernos fueron implementando en la urgencia de la pandemia, como también las formas creativas en que la economía informal afrontó la crisis. Se mide la pérdida de horas de trabajo, los índices de desempleo y las condiciones de medio ambiente de trabajo. Economistas, teólogos, dirigentes sindicales y sociales, politólogos y sociólogos analizan esos datos y, en conjunto con las propuestas de la OIT y la ONU, van construyendo el puente en torno a la organización, poniendo al centro la persona del trabajador.

3. Discernimiento social pontificio

No corresponde a la Iglesia analizar científicamente las consecuencias que estos cambios pueden tener en la sociedad humana. Pero la Iglesia considera que su tarea siempre es llamar la atención sobre la dignidad y los derechos de quienes trabajan, condenar las situaciones en que se violan esa dignidad y esos derechos, y ayudar a guiar los cambios antes mencionados para garantizar un progreso auténtico por el hombre y la sociedad. Juan Pablo II, *Laborem Exercens*

3.1. Fundamentos para una teología del trabajo

3.1.1. *Valer o no valer, esa es la cuestión*

El valor se puede estimar a partir de dos narrativas culturales distintas. Una intenta legitimar la igualdad desde lo teológico-político; la otra, legitimar la desigualdad desde lo ideológico-económico. La primera pone en valor los cuerpos; la segunda, la renta. La narrativa evangélica, en tanto *teo-logía*, es un discurso sobre Dios, y sobre el mundo y el hombre creados a su imagen y semejanza. La narrativa liberal, en tanto *ideología*, es un discurso sobre el ídolo, y el mundo y el hombre reducidos a su imagen y semejanza. La primera, humaniza; la segunda, deshumaniza. En el primer caso, Dios es creador, la tierra es un don universal, y el ser humano, en común-unidad, es sujeto creativo que, con su trabajo, se “apropia/somete” la tierra para agregar valor re-creándola productivamente mediante el trabajo, y obtiene así riqueza como bien común. En el segundo caso, el ídolo es “expropiador”, la tierra es un botín, y el ser humano un objeto instrumentalizado para expropiar/someter la tierra -degradándose improductivamente hacia la pobreza-, y extraer riqueza como propiedad privada absoluta. Esa narrativa, según Juan Pablo II, es el “liberalismo, entendido como ideología del capitalismo” (LE 11.3-4);²⁸ y frente a esa narrativa

²⁸ Juan Pablo II, Encíclica *Laborem Exercens*, 1981 (LE) http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens.html

desarrolla la Teología del Trabajo. Expondré brevemente los argumentos evangélicos en contra de un sistema económico rentista y a favor de: la dignidad humana realizada en el trabajo; la renta como trabajo subjetivo acumulado; la tierra como puesto de trabajo; el Estado como emprendedor; la organización de la comunidad en torno al trabajo.

3.1.2. El trabajo es digno y valioso porque imita la actividad creadora de Dios

Contrariamente a aquellos que piensan que la desocupación se soluciona con subsidios, la definición evangélica torna irremplazable el trabajo creativo como vía de realización de la dignidad humana. Soy consciente de cuánto cuesta asimilar la idea de que los trabajadores son la clave de la transición. Conocer los principios evangélicos y magisteriales sobre la dignidad del trabajo, podrá ayudar. La encíclica social *Laborem Exercens* (1981) de Juan Pablo II define al trabajo como actividad creativa que diferencia a los seres humanos de los animales al ir más allá de la mera labor por supervivencia. El libro del Génesis presenta el acto creador de Dios como trabajo; Dios finaliza cada día su trabajo creacional diciendo que aquello que creo es bueno. Si el hombre fue creado a su imagen y semejanza, entonces el trabajo del hombre también es creativo y bueno. La dignidad humana se realiza trabajando, para volverse más humano (LE 9.3-4). Para la narrativa evangélica, la dignidad del trabajo -como actividad divina-, le da valor subjetivo, y ese valor debe ser contabilizado como tal en la cadena productiva (Cf. Cf. LE 1.2-4; 6; 7.3; 8.2).

3.1.3. El uso común de la renta como trabajo acumulado social e históricamente

Contrariamente a aquellos que piensan que la riqueza es propiedad exclusiva de los dueños del capital, la posición evangélica dice que es un bien de uso común. Según Juan Pablo II, la riqueza es “una gran encarnación histórica y social del trabajo de todas las generaciones” (LE 10.2). Desde la perspectiva de la teología del trabajo elaborada por Juan Pablo II, cada trabajador debe contar con “un doble patrimonio”: los recursos de la naturaleza -don del Dios creador-, y el conocimiento tecnológico acumulado históricamente por el trabajo creativo del ser humano. Por consiguiente no se debería separar el capital del trabajo por ser ambos un vínculo indisoluble, cuya unidad articuladora debería ser la común-unidad de personas organizadas en un territorio del que se apropian mediante el trabajo creativo. Sin embargo, el economismo los separa como si fueran dos fuerzas anónimas, dando prioridad al capital (Cf. LE 13), pero el capital acumula el trabajo de “generación de trabajadores” (LE 14.4).

3.1.4. La tierra como puesto de trabajo

Contrariamente a aquellos que piensan que la tierra es propiedad privada absoluta, la posición evangélica considera que es de uso común. De acuerdo con la teología del trabajo de Juan Pablo II, “el hombre es la imagen de Dios, entre otros motivos, por el

mandato recibido de su Creador de someter y dominar la tierra” (LE 4.2). Eso significa que el trabajo creativo es el modo legítimo de apropiación de la tierra para poner en marcha el desarrollo integral -es decir, de la tierra y de los hombres. Por eso, es principio de la Doctrina Social de la Iglesia que “el derecho a la propiedad privada está subordinado [...] al destino universal de los bienes” (LE 14.2). Cuando los bienes comunes son “poseídos contra el trabajo, no pueden ser ni siquiera poseídos para poseer, porque el único título legítimo para su posesión -[...] propiedad pública o colectiva- es que sirvan al trabajo; [...] argumentos de la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino” 22 (LE 14.3). En el proceso de producción: el trabajo humano es causa eficiente primaria, los medios de producción -es decir, el capital-, son causa instrumental, y la tierra es el “puesto de trabajo” (LE 16.1-2-3; CA 37).

3.1.5. El Estado como empresario indirecto

Contrariamente a los que piensan que el Estado no debe intervenir en la economía, que el endeudamiento de los países se debe al gasto público de gobiernos populares, que el desarrollo agroganadero no es rentable y que la solución es prestamos solo para investigación y desarrollo, la posición evangélica dirá que el Estado tiene el deber de intervenir subsidiariamente pero está limitado por prácticas imperialistas. Con la globalización, esa relación entre trabajo, capital y tierra se altera. Los bajos salarios y el desempleo son consecuencia de la acumulación de una renta y una deuda externa. Por un lado, empresas multinacionales, en los países pobres, imponen su política de precios para aumentar la renta (LE 17.2); por otro lado, los bancos colocan la renta como deuda externa, la cual será “pagada con sacrificios insoportables” (CA 35). Ante el desempleo estructural que eso genera, el Estado pasa a ser empresario indirecto, se vuelve responsable y debe intervenir mediante subsidios a favor de los desocupados; “esto es, del principio del uso común de los bienes o, para hablar de manera aún más sencilla, del derecho a la vida y a la subsistencia” (LE 18.1).

3.1.6. La organización del trabajo según la Doctrina Social de la Iglesia

Contrariamente a los que piensan que los trabajadores deben convertirse en empresas unipersonales o unidades económicas auto gerenciadas, y los empresarios en financistas, la posición evangélica defiende la organización comunitaria de trabajadores y empresarios. Para la DSI, la organización del trabajo es la resistencia contra un sistema económico que asegura el predominio absoluto del capital sobre la subjetividad del trabajo humano. El modelo sindical de corte católico surge de los mismos trabajadores y es apartidario: apoya coyunturalmente candidatos, viendo en la organización partidaria solo un instrumento situado. Su aspiración es una comunidad política,²⁹ organizada en

²⁹ Entiéndase aquí por política la participación de todos en la decisión sobre el modo de administración -producción, distribución e inversión- de los bienes comunes. Dicho de otro modo, política como palabra pública sobre el bien común, no en sentido partidario -tal y como lo plantea la DSI.

torno al trabajo, mediante una empresa participativa. No se opone al mercado, sino que exige sea controlado por las fuerzas sociales y por el Estado. Tampoco se opone a la renta, siempre y cuando respete el uso universal de los bienes y el trabajo digno. La empresa como comunidad productiva sería la alternativa al capitalismo salvaje porque permite el desarrollo de capacidades y responsabilidad en trabajadores y empresarios (Cf. CA 35).³⁰

3.2. Lineamientos para una organización del trabajo

3.2.1. Organizar la comunidad en torno al trabajo

Como dijo el Papa Francisco en el Discurso de Génova, “en torno al trabajo se edifica el entero pacto social”. El objetivo no es renta universal sino trabajo para todos, porque sin trabajo, podrá haber dinero, pero no dignidad, y eso es contrario a la realización evangélica. Sin trabajo “se puede sobrevivir, pero para vivir hace falta trabajo digno”. Un subsidio no resuelve el problema; tampoco trabajos indignos.³¹ El pecado “desnaturaliza” la actividad del trabajo (LS 66, 102, 117) al impedir la unidad como organización del trabajo. La fantasía del capital, de engendrarse a sí mismo sin mediación alguna, es otra pretensión divina del ídolo.

3.2.2. Constitución cultural de una nueva identidad empresarial

Francisco sostiene que “La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común” (LS 129). Para eso los empresarios deben volver a constituir su identidad en torno al trabajo digno, pero existe un problema. Una nueva dictadura, la “dictadura económica”, sin rostro y sin objetivo verdaderamente humano (EG 55). En el siglo XX tuvimos dictaduras cívico-militares, sólo en América Latina casi 200. Fueron brutales. En Argentina se cobró 30.000 desaparecidos. Sin embargo, detrás de esa calamidad había un discurso, una narrativa, una ideología -nefasta, como toda ideología. También había otros rostros de los que poco se habla, los rostros de los nuevos empresarios financieros para quienes la renta “se engendra de la nada” riqueza sin mediación reproductiva. Pero, para crear riqueza, igual que para bailar un tango, se necesitan dos. La dictadura económica financiera, causa directa del desempleo, terminó por eliminar también al empresario industrial, y la riqueza se fugó. La dignidad del empresario también depende del trabajo, sin embargo la economía “ejerce una progresiva transformación” sobre él y, a su imagen y semejanza, lo convierte en especulador y va perdiendo su rostro.³²

³⁰ Juan Pablo II, *Enciclica Centesimus Annus*, 1991 (CA) http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html

³¹ Cf. Papa Francisco, Discurso de Genova, Mayo, 2017, http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/may/documents/papa-francesco_20170527_lavoratori-genova.html

³² Ibid.

3.3.3. Reivindicar el rol del Estado

En este escenario capitalista financiero, como dice el Papa Francisco “algunos simplemente se regodean culpando a los pobres, y a los países pobres, de sus propios males” (EG 60). Es por eso que en la primera parte de este capítulo quise mostrar interpretaciones heterodoxas de la actual situación que, a mi modo de ver, reflejan mejor la causa de la desigualdad, al menos en América Latina. De acuerdo con esas interpretaciones, el magisterio pontificio actual dirá que para generar trabajo digno “ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado” (EG 204). Los gobiernos, independientemente de las presiones colonialistas, tienen el derecho, y el deber, de decidir políticas públicas fiscales y financieras en “apoyo a los pequeños productores [...] a veces puede ser necesario poner límites a quienes tienen mayores recursos y poder financiero” (LS 129).

3.3.4. Indignarse para poder organizarse y participar

La acumulación de la renta se practica de distintas maneras y con distintas consecuencias para los trabajadores. Una de ellas es la deuda externa, otra el extractivismo. Este último, en los países empobrecidos, donde se practican expropiaciones criminales -según *Querida Amazonia*-, y se legitima en una narrativa ideológica que defiende el carácter absoluto de la propiedad privada, impidiendo el derecho al trabajo. Ante esa realidad, dice Francisco que “es necesario indignarse”. La deuda externa es otro ejemplo donde las formas de expropiación se repiten: “A los indígenas no les daban plata, sólo mercancía y cara, y nunca terminaban de pagarla, [...] pagaban pero le decían al indígena: ‘Ud. está debiendo tanto’; y tenía que volver el indígena a trabajar” (QA 15). La colonización no se detiene, se transforma, y de la sensibilidad para identificar las causas del desempleo depende la verdadera astucia y la genuina capacidad de los políticos para devolver a la economía su rostro humano (QA 16-17).

3.3.5 Reconstruir mitos históricos populares para construir la cultura del trabajo

No solo el trabajo fue precarizado, también las instituciones políticas. Su restitución depende del diálogo social entre las partes involucradas del proceso productivo, sentados en una mesa de pares como sujetos de trabajo, a partir de sus propios mitos históricos y símbolos populares. Los descartados -ambos: trabajadores asalariados y trabajadores empresarios-, emergen cuando desaparecen sus propias narrativas culturales, las que les daban una identidad y un sentido de dignidad. Al mismo tiempo, se produce una mística social -como la llama Jorge Seibold³³, ya que esa situación de anonadamiento es el punto de partida para reconstruir el relato cultural y evitar la dinámica de empobrecimiento humano. Se trata de buscar un punto de arraigo en las propias narraciones populares como dinámica para sentarse a la mesa común del diálogo social entre trabajadores asalariados y

³³ Cf. Seibold, Jorge, *Mística Popular*, Ágape, Buenos Aires, 2016.

trabajadores empresarios, a partir de esperanzas compartidas, “de ese modo la diferencia, que puede ser una bandera o una frontera, se transforma en un puente [...] identidad y diálogo no son enemigos” (QA 33). Ese puente debe construirse a partir de la fuerza del símbolo -diría Ricoeur- como lenguaje popular de un núcleo histórico aún no colonizado, tal como lo describió formidablemente Juan Carlos Scannone a lo largo de toda su obra. De ahí podría salir, creativamente, una nueva economía con rostro humano.

4. Constitución de identidades constructoras

Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de las “tres T”. ¿De acuerdo? Trabajo, techo y tierra. Y también, en su ‘participación’ protagónica en los grandes procesos de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen! Papa Francisco, a los Movimientos Populares.³⁴

4.1. La economía puede verse como cuestión moral o como cuestión mecánica, pero el trabajo debe pensarse como cuestión cultural

En el primer caso, parecería que solo depende del buen comportamiento de los individuos; en el segundo, de las fuerzas sociales. En el tercer caso, depende de las personas como comunidad organizada políticamente, en torno al trabajo de un pueblo, atento al cuidado y desarrollo de bienes de uso común, para garantizar una vida digna. Tierra-Techo-Trabajo son el significante de esa forma de articulación popular. Se necesita reconstruir el puente que mantiene la tensión suficiente para soportar el tránsito de la *res-publica*. Esa tensión se mantiene con una fuerza de compresión que desplaza la carga hacia ambos lados del arco social. Los romanos lo lograron con la piedra angular de los pontífices. El cambio económico que se da en la modernidad alargó la distancia social convirtiéndola en una intransitable desigualdad. Esa distancia hizo colapsar el puente que es la participación activa de la comunidad organizada políticamente en torno al trabajo y, en consecuencia, la economía cae. Se necesita volver a construir un puente fuerte y largo para atravesar la brecha. Para eso hace falta un juego mecánico de fuerzas que combine resistencia y tracción, manteniendo la tensión gracias a dos sólidas columnas.

4.2. Es necesaria la fuerza de resistencia que genera la organización política de la comunidad

No se trata de que los trabajadores descartados de la economía popular se conviertan en empresarios capitalistas. Eso sería una quijotada, dada las actuales condiciones

³⁴ Papa Francisco, Discurso del II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares 9 de julio de 2015. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html

tecnológicas y del comercio globalizado -aunque eso sea lo que pretende hacerles creer el sistema a los desempleados. Se trata de que se organicen para insertarse dignamente en el sistema productivo mediante distintos tipos de actividades creativas, ya sean industriales o de cuidado, reconocidas -monetaria e institucionalmente- como trabajo digno. Para eso hace falta organización política de esas comunidades. Se trata de iniciar el tránsito del individualismo a la comunidad; una conversión cultural donde se revele el alma del pueblo como uno solo -dijo el Papa Francisco en su “Plan para resucitar”.³⁵ Iniciar el proceso de transición ecológica hacia una economía con rostro humano supone la conversión cultural desde una sociedad organizada en torno a la renta, hacia un pueblo organizado en torno al trabajo. De eso se trata de unidad simbólica, no diabólica; de unidad en la diferencia como *locus* de un pueblo, y no de infinita división. Pasar de la desigualdad a la equidad requiere de sujetos colectivos que resistan la carga y comiencen a traccionar el trabajo como punto de tensión, para que el puente del diálogo social -que es participación de los trabajadores en el Estado y la empresa-, no colapse.

4.3. Organizar comunidades resistentes

Expresiones como “se cayó” el sistema, abundan. El Papa Francisco, ante la caída del sistema laboral opta por construir puentes; lo más difícil de construir, porque se debe activar la mecánica de las fuerzas involucradas hasta lograr la tensión suficiente que permita tender un puente tan largo como para comunicar dos territorios. La mayor dificultad radica en que la torre y el edificio se construyen hacia arriba, pero el puente se construye hacia arriba y hacia delante: *up and over*. La caída de un puente supone tres causas: la falta de tensión que permite ir hacia adelante; la falta de resistencia que permite ir hacia arriba; y la falta de tracción para sostener la carga. Tal es la situación actual del trabajo, por un lado se relajó la tensión al desaparecer el diálogo social que generaba el trabajo formal y no se puede avanzar; por otro lado se desorganiza la resistencia institucional sobre la que se apoyaba la tracción social. Lo primero es organizar comunidades resistentes, firmes, que puedan sostener la carga que transita por el puente. El punto de tensión es la persona del trabajador. Para algunos esto es el *Fin del Trabajo*, tal y como lo planteó Jeremy Rifkin hacia finales del siglo XX.³⁶ Para otros, como para la Comisión Mundial de la OIT sobre *El futuro del trabajo*, y para la comisión internacional OIT-ICMC *The Future of work. Labor after Laudato Si*, hay una esperanza.

4.4. La identidad se constituye participando

Según la antropología trinitaria cristiana, la persona constituye su identidad a partir de la relación con otros. Fuera de esa relación no hay persona ni sujeto, sólo hay individuos incomunicados. Del mismo modo, el diálogo social necesita de la comunidad organizada como sujeto político comunitario: pueblo. En una sociedad atomizada

³⁵ Cf. Papa Francisco, “Un plan para Resucitar”, *Vida Nueva*, Abril, 2020. <https://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2020/04/UN-PLAN-PARA-RESUCITAR-PAPA-FRANCISCO-VIDA-NUEVA.pdf>

³⁶ Cf. Rifkin, Jeremy, *El futuro del trabajo*, Paidós, Buenos Aires, 1986.

las identidades se desvanecen, se corta la comunicación y se derrumban los puentes del pacto social. Cuando el capitalismo se vuelve financiero los trabajadores se encuentran incomunicados; los empresarios especulan improductivamente, cuando no resultan descartados como los trabajadores; y el Estado corre el riesgo de convertirse en botín de una banda de ladrones que acceden al gobierno por golpes blandos para saquear sin tener detrás ni siquiera una ideología. Esto explica casos emblemáticos como BHS en Inglaterra,³⁷ o Vicentin en Argentina.³⁸ Esta última, una exitosa empresa familiar -una de las grandes comercializadoras de alimentos-, vaciada por sus propios dueños mediante una estafa financiera internacional sin precedentes, lo cual solo puede explicarse a partir de la autodestrucción de sus dirigentes como sujetos empresarios.

4.5. La transición ecológica resulta de una combinación entre indignación colectiva, constitución de identidades, y astucia política

Al comienzo, la organización de la comunidad estará integrada -por mera subsistencia-, por los descartados del sistema que provienen de distintos sectores sociales. Se encuentran allí trabajadores desempleados, tanto como pequeños y medianos empresarios quebrados. Ellos son los elementos flotantes del sistema económico cuyas demandas dejaron de ser democráticas y se convirtieron en populares porque el Estado en default -saqueado-, ya no puede satisfacerlas. Si esos individuos logran indignarse, es probable que el caos de insatisfacciones y necesidades consiga articularse como una común-unidad organizada en la que se constituirán las nuevas subjetividades como personas trabajadoras. No hay identidad antes del momento de la articulación ya que, como se vio, esta se constituye en la comunicación. Dicho de otro modo, si estas organizaciones económicas por supervivencia que emergen de la crisis logran “indignarse” -como dice el Papa Francisco-, y llegan a poder articular políticamente sus reclamos por derechos ambientales y sociales -es decir, si en lugar de reclamar alimentos pasan a reclamar dignidad-, entonces se podrá comenzar a construir el puente de la “transición ecológica”. Según la Teología del Pueblo, es el trabajo, y no las ideas o la renta, lo que organiza el campo social. Para esta corriente latinoamericana, la comunidad organizada en torno a la cultura del trabajo es distinta a la organizada desde el partido. Así lo vieron los teólogos argentinos cuya pastoral-teológica se conformó entre los sectores trabajadores organizados de Argentina. Lucio Gera llegó a decir que la división social real, en América Latina, era pueblo-anti-pueblo, y no lucha de clases. En esa misma dirección, Rafael Tello decía que el pueblo evangeliza al pueblo, del mismo modo que el pueblo organiza al pueblo.³⁹

³⁷ Mazzucato, Mariana, Op. Cit, Introducción.

³⁸ Cf. Informe: “Caso Vicentin”, CSN, 23 de junio de 2020, Argentina, <https://www.youtube.com/watch?v=Kym-PKdHnY3c>

³⁹ Cf. Cuda, Emilce, *Para leer a Francisco. Teología, ética y política, Ágape*, Buenos Aires, 2016. Para una mejor comprensión de la idea de comunidad organizada en torno al trabajo, a partir de la filosofía de la liberación latinoamericana, ver: Casalla Mario, *América Latina en Perspectiva*, Ciccus, Buenos Aires, 2011.

4.6. La representación y la participación son constitutivos de una democracia, lo que cambia es la forma de constitución de las identidades políticas populares

La comunidad organizada de los descartados -a diferencia de la sociedad de los incluidos-, emerge de la indignación antes que de la búsqueda de la felicidad, porque responde a una mística social antes que a una mística individual. Se origina en la pobreza estructural, y no en el ascetismo individual. La mística o identidad popular se genera entre los sectores sociales anonadados, no por prácticas ascéticas, sino por la necesidad extrema a la que son sometidos a causa de un económico-político -según lo expresan ellos mismos cuando no son víctimas de fundamentalismos religiosos, que también son políticos. Los anonadados no se organizan por la renta, sino por participación. No se organizan en torno al poder, sino en torno al trabajo del cual son expropiados. Por participación, no entienden solo el derecho a votar cada cuatro años, sin poder de decisión sobre la riqueza producida colectivamente. Hoy se trataría de poder decidir cómo producir ecológicamente, es decir: pensando el futuro del trabajo como cuidado de la casa común.

Una ingeniería que mantenga el puente en equilibrio entre dos fuerzas, una fiscal y otra financiera, no es suficiente. Los resultados están a la vista. Eso solo podrá ofrecer como paliativo, en el mejor de los casos, una renta universal como propone la escuela heterodoxa norteamericana y europea, pero no trabajo digno como propone el magisterio social y la OIT. La construcción de un puente no se trata de equilibrio, sino de firmeza. Para eso hace falta participación política como pide el Papa Francisco en *Querida Amazonia*: todos los sectores sentados a la mesa de pares (QA 26). El trabajo creativo como realización de la dignidad humana significa concretamente: 1. participación de los trabajadores en la renta producida por la empresa, gracias al valor del trabajo y el conocimiento acumulado colectivamente por generaciones; 2. participación en las decisiones de la empresa respecto al uso y destino/inversión de la renta como bien común. Para eso se requiere astucia y capacidad política, como también señala *Querida Amazonia* (QA 17). El desarrollo armonioso entre capital y trabajo, al que adhiere la DSI, será posible sólo si se garantiza la representación del pueblo-pobre-trabajador como partícipe de la toma de decisión en los procesos productivos. Esa participación se da en tres niveles: 1. decidir qué se produce, cómo se produce y cuánto se produce, más allá de la capacidad instalada; 2. decidir en función del bien común para garantizar la dignidad de los trabajadores y de la tierra; 3. controlar en el directorio el destino de la renta para evitar la fuga de capitales.

5. Conclusión

El problema cambió: no hay trabajo digno. El paradigma debe cambiar. Cuando el Papa Francisco, y los pueblos reclaman, Tierra-Techo-Trabajo, están diciendo que los bienes actualmente existentes, desarrollados tecnológicamente, son también patrimonio de uso común.⁴⁰ El Papa Francisco llama a recuperar la dignidad que les ha sido robada

⁴⁰ Cf. Primer Discurso a los Movimientos Sociales, 28 de octubre de 2014. <http://w2.vatican.va/content/fran->

a los trabajadores por la economía sin rostro del capital financiero. Pide construir nuevos puentes de encuentro firmes. El elemento constitutivo que dará el punto de tensión necesario para la transición ecológica es la participación de los descartados organizados como un pueblo de trabajadores y trabajadoras en tanto cuidadores de la casa común. Para eso hace falta constituir sujetos con quienes dialogar. Hoy, los descartados están organizados pero, al otro lado del puente del trabajo, no hay nadie.

cesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141028_incontro-mondiale-movimenti-popolari.html; Segundo Discurso a los Movimientos Sociales, 9 de julio de 2015. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html